



“Gu gaurko euskaldunok, gure aitasoen illezkorren oroipenean bildu gera emen gure legea gorde nai degula erakusteko”. Estas palabras plasmadas al calor de la Gamazada en 1893 y cinceladas en el Monumento a los Fueros diez años después, han recordado desde entonces a las distintas generaciones de navarras y navarros que han habitado el turbulento siglo XX y han inaugurado este revuelto siglo XXI una promesa contenida en esa simple frase escrita en su lengua ancestral. Nosotros, los vascos y las vascas de hoy nos hemos reunido para manifestar que queremos preservar nuestras libertades. Una honda y sencilla promesa que se ha renovado cíclicamente durante este largo siglo y lo seguirá haciendo hasta que la voluntad que encierra ese anhelo devenga en realidad.

La ciudadanía navarra es inconformista, su carácter es indómito y su naturaleza independiente y así lo ha venido manifestando en sus actitudes, obras y contiendas mediante las que, en cada contexto histórico, ha reivindicado su soberanía insumisa. Esta rebeldía congénita, lejos de pertenecer al pasado o estar petrificada en ningún monumento o papel, ha traído hasta el presente al pueblo navarro que, como en épocas anteriores, durante este último medio siglo, ha luchado en sus calles, fábricas y escuelas contra la OTAN, por la república, a favor del aborto, en defensa de su lengua, contra los ejércitos, por la autogestión, a favor del feminismo o por la libertad de sus paisanos castigados.

Hace ahora quinientos años Navarra se levantó en defensa de su soberanía, no solo el 30 de junio de 1521 ante las tropas españolas en los campos de Noain, sino durante los meses precedentes, vecindad a vecindad, con un ansia y un espíritu de resistencia que perduró hasta un año más tarde en el castillo de Amaiur y que resuena todavía en este nuestro presente.

Desde entonces, Navarra se ha alzado una y mil veces más en defensa de sus paisanos, de su forma de ser y de entender la vida. Tras más de 500 años de conquista, el proyecto de pertenencia a España sigue siendo contestado diariamente en Navarra. Desde Noain a la Gamazada, desde Amaiur a la Transición, amplios sectores de nuestra sociedad que incluyen al PSOE navarro durante la mayor parte del siglo XX, rechazan el modelo provincial o autonómico impuesto por el Reino de España con su monarquía corrupta a la cabeza y la triste aquiescencia de las élites caciquiles navarras.

La crisis total que sufre hoy España no hace sino agravar las terribles consecuencias humanas, sociales y económicas de esta pandemia y nos apremia a hacernos con herramientas constituyentes, únicas capaces de poner las políticas públicas al servicio de la mayoría y construir un modelo social y económico más justo: una Navarra más igualitaria, más inclusiva, más feminista, más euskaldun, más verde, más solidaria y, en definitiva, más soberana a todos los niveles. Es hora de que la memoria se transforme en voluntad y de que sea respetada para ser al fin libre y soberanamente acordada y realizada por las y los navarros, únicos dueños de su futuro.

Por eso, las y los ciudadanos aquí reunidos hoy, en nuestro nombre y en el de las generaciones precedentes, queremos hacer hoy un llamamiento a todos nuestros paisanos y paisanas por encima de su ideología, credo, procedencia o condición para alzarnos juntos de nuevo por nuestra soberanía, punto de encuentro y herramienta a su vez de una Navarra justa y libre.